



LGOTA.

Fray Francisco Romero Melián.

mpo que acaecieron los aconteci-
aciéndolos actuales mediante la
s. De todos es bien conocida la
cuentan detalladamente la pasión

visualiza dramáticamente todo el
ántos fieles cada año se convier-
ciente?

el pueblo cristiano vibra.

ntor camino del Calvario hombres
a porfía.

no, saber muchas elocubraciones
ente lo que se conmemora: la
arnado. Sin duda que es el acto
le Dios con el hombre, para así
tibles la relación del hombre con



or nuestras faltas y pecados.
rnos de la horrorosa fealdad del
or nuestra voluntad proclive al
as debilidades.

ende a todos los hombresn aún
nocen como su personal bien

pecto: " Esto vale no sólo para
s los hombres de buena volun-
un modo invisible. Cristo murió
mbre es realmente una sola, es
ebemos que el Espíritu Santo
n modo conocido sólo por Dios,

hagamos nuestros los infinitos
los mortales, Cristo Jesús, que
ar su vida de la manera más
a su amor.

EL REINO DE ESTE MUNDO

Ocurre que nos encontramos en un mundo que se nos ha dado hecho, con leyes físicas muy estrictas y componentes limitados que sólo se transforman; ocurre, también, que el azar nos sitúa en un grupo humano determinado, con costumbres y normas que nos coartan, sujetan o encauzan, sin que, ciertamente, se nos dé opción para aceptarlas o no; y ocurre, por último, que en ese conjunto formado por la realidad material y el hecho social de los otros individuos, ha de desarrollarse ese suceso tan sugestivo en ocasiones, tan doloroso a veces y tan emocionante siempre, que es vivir.

Pues bien, esta serie concatenada de circunstancias que compone el entorno de cada persona y que debiera servir para que, juntos todos, trabajáramos en común por que nuestras vidas- ese hecho apasionante que nos acontece- se realizara en todas sus posibilidades, sin roces ni conflictos, no sé por qué anómala o desdichada causa, no incita a tal fin; contrariamente, lejos de tratar de eliminar obstáculos y corregir errores, nos dejamos arrastrar por demoníacas fuerzas agresivas o disgregadoras que nos hacen a todos enemigos.

El "reino de este mundo" se convierte, así, en escenario de luchas interminables, en semillero de odios, en fétida cloaca de egoísmo, ambiciones, trampas, cohechos, prevaricaciones, crímenes, traiciones, crueldades, robos, prostituciones y toda la interminable cadena de miserias para las que el hombre tiene una especial e ilimitada capacidad.

Produce estupor y miedo cada día, conocer las noticias que nuestra perfecta técnica de comunica-

ción nos ofrece. Una honda depresión se apodera del ánimo ante el cúmulo de sucesos que se nos presentan y que no resisten el más somero y leve análisis racional para justificarlas. Y, entonces, uno piensa que el "reino de este mundo", el que tanto nos seduce con sus ofertas apetitosas, con el espejismo de paraísos de ensueño en un horizonte lejano e inalcanzable, con la promesa de una felicidad quebradiza y evanescente, es mas bien un lugar de castigo y sufrimiento, tal vez un purgatorio donde hemos de purificarnos para conseguir mejores destinos; y vienen a la memoria las palabras aquellas de Jesús cuando aclara que su reino no es de aquí, que su reino no consiste en la conquista de lo que consideramos bienes deseables, ni en el dominio de los pueblos, ni en la acumulación de riquezas, ni en los goces sensuales desaforados, ni en la vanagloria de la fama o el poder; su reino no es el ambicionado por la generalidad de las gentes, sino aquél que sólo se conquista con la renuncia, porque exige para llegar hasta él eliminar pesados lastres que impidan una marcha ligera y ágil.

Miguel Molina R.